



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Las cartas de Sinesio De Cirene a Hipatia de Alejandría

Autor:

Marta J. Gesino

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1949 - 2, pag. 191 - 198



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LAS CARTAS DE SINESIO DE CIRENE A HIPATIA DE ALEJANDRÍA

POR

Marta J. Gesino

Todo lo que sabemos de Hipatia y sus obras se reduce a breves datos consignados por los historiadores. No puede establecerse exactamente cuál fué su sistema filosófico, ya que la totalidad de sus obras se ha perdido; Nicéforo Calixto la llama "sucesora de la escuela de Plotino". Parece que su enseñanza consistía en la explicación de la doctrina de Platón y sus obras. De todos sus discípulos del Museo de Alejandría, sólo uno nos es conocido, Sinesio de Cirene. Y es él que nos da en estas cartas el testimonio vivo e íntimo de la influencia de la personalidad de la filósofa de Alejandría en sus contemporáneos.

Sinesio, después obispo de Ptolemaïs, asistió a sus lecciones y guardó por siempre un recuerdo lleno de gratitud, admiración intelectual y veneración que se evidencian en cada una de estas cartas, en el lenguaje, a veces apasionado, con que se dirige a ella.

Era lógico que esta mujer, dotada de gran belleza, virtud y clara inteligencia, que gozaba de la fama de un vasto saber filosófico y matemático y ocupaba un puesto dominante en el mundo cultural de Alejandría, tuviera gran atractivo personal, del que no podían sustraerse "particulares y gobernantes", entre los cuales se contaba Orestes, prefecto imperial.

Las cartas, que traducimos ¹, fueron escritas entre 394 y 413, aproximadamente; esto es, la época de Honorio en occidente y de Arcadio y Teodosio II en oriente, de crisis para el Imperio. Los bárbaros invaden Galia y España, Alarico, al frente de los godos, ocupa por tercera vez Roma y crea un nuevo emperador, Atalo. Tres años antes, Constantino había sido proclamado emperador en Bretaña. Honorio se ha refugiado en Ravena, la nueva capital.

En oriente la corte es corrupta y frívola; a la muerte de Arcadio sube al trono Teodosio II, heredero del débil carácter de su padre. En su gobierno alcanzaron gran influencia las mujeres y eunucos. En la faz política y espiritual la acción del primer emperador griego fué nula.

Del emperador de oriente dependía Cirene, antes floreciente colonia griega del Africa septentrional y ahora "pobre, abatida y en ruinas", con palabras del propio Sinesio. En renovados ataques, las tribus nativas del desierto la habían assolado, pero la belleza natural de la región de verdes colinas, sombreados bosques, tierra fecunda, la hacían un lugar privilegiado de la naturaleza. La ciudad estaba asentada en un altiplano a pocas millas del mar. Su ruina está patéticamente descripta por Sinesio en sus cartas.

¹ Edición de Dionisio Petavio en *Patrología Griega* de Migne, París, 1864, t. LXIV.

Es lamentable que no poseamos las respuestas a estas siete cartas, si es que fueron escritas, por lo que hubieran podido revelar de la manera de ser y pensar de esta interesante figura histórica, una mujer joven y bella, filósofa "reverenciada y admirada por todos a causa de su saber y dignidad" que muere asesinada por una pandilla de fanáticos en los terribles días de las persecuciones religiosas en Alejandría.

Carta 124

Cuando Sinesio vuelve de Constantinopla, adonde le llevó una embajada de sus conciudadanos ante el emperador Arcadio, su patria ha sido asolada por un nuevo ataque de las feroces tribus del desierto. A la guerra exterior se añade el desorden creado por la corrupción del recién llegado gobernador imperial. La ciudad está librada al pillaje de los hordas de salvajes y al de los que se titulan sus protectores. Sinesio describe patéticamente este espectáculo: la sangre inocente de los pobladores tiñe la ciudad, llena de armas enemigas, los cuerpos corruptos enrarecen el aire con insoportables emanaciones. Y frente a esto, Sinesio adopta la actitud decidida del hombre de acción que era, a pesar de su filiación neoplatónica. Permanece en la patria y toma parte en su defensa, porque está lleno del amor patriótico de sus ascendientes lacedemonios, Cirene es su patria y el lugar donde descansan los restos de sus gloriosos antepasados; en medio de esta desgracia, siempre fiel el recuerdo de la mujer inolvidable, la filósofa del Museo de Alejandría.

"Si en el Hades uno se olvida por completo de los muertos" ², sin embargo aun entonces yo me acordaré de mi querida Hipatia. Estoy rodeado por las calamidades de mi patria y airado contra ella porque cada día veo las armas enemigas y hombres degollados, como víctimas en el ara, y respiro el aire corrupto por la putrefacción de los cuerpos. Yo mismo espero sufrir igual suerte. (¿Quién, pues, puede tener esperanza, cuando hasta el cielo está obscurecido por la sombra de las aves de rapiña?) Y a pesar de esto, quiero a mi patria. ¿Por qué, pues, sufro? Porque soy libio, porque he nacido aquí y porque veo las tumbas honradas de mis abuelos.

Por ti me parece que despreciaría residir en mi patria, y si llegara a presentarse la ocasión, emigraría."

Datan del año 413 las últimas siete cartas de Sinesio, tres de ellas están dirigidas a Hipatia. En las tres se advierte un profundo decaimiento físico y moral. Desde 410 en que aceptó, por consejo del patriarca Teófilo de Alejandría y por necesidades políticas de su patria, el obispado de Ptolemaïs duros años habían pasado para él y para la Pentápolis. Primero, la guerra personal contra el gobernador Andrónico de Berenice, una vez más la lucha entre el poder civil y eclesiástico, tan típica de los siglos IV y V de nuestra era. La extirpación enérgica de la herejía de arrianos y eunomios, después el guerrear contra las tribus del desierto que, siguiendo una política de devastación, caían renovadamente sobre la ciudad manteniéndola en continuo estado de sitio. Para hacer frente a los ausurios cuenta con pocas tropas y con un pueblo desmoralizado, al que se dirige con tono

² *Iliada*, XXII, 389.

tan sombrío en la primera de las Catastasis. Es el fin de la Pentápolis y los últimos años de Sinesio.

Carta 16

Escribe desde el lecho, la muerte de sus hijos, la pérdida de los amigos, los pesados trabajos han agotado su cuerpo. La vida en derredor ha perdido su encanto e interés y la mente vuelve entonces a la siempre recordada Alejandría. La hermosa ciudad edificada sobre el Nilo, de espléndidos palacios y edificios públicos, de anchas calles que bordean columnatas de mármol ornadas con obeliscos y esfinges de las ciudades faraónicas. La ciudad de vida intelectual intensa y heredera, por su comercio, de Tiro y Cartago. En ella estaban representadas todas las razas, creencias y costumbres.

Allí los dichosos compañeros dirigidos por la recta inteligencia de Hipatia se dedican a la especulación sobre los grandes problemas del hombre y del mundo. Esos camaradas que recuerda, padre Teocteno, hermano Atanasio, parecen constituir una hermandad. ¿Estos calificativos corresponden acaso a iniciados en el culto de Mitra? No podría afirmarse, pero tiente el pensarlo³.

“Desde mi lecho he dictado esta carta, que llegues a recibir con salud, madre, hermana y maestra, y por todo ello, bienhechora y cuanto hay de honorable en la palabra y en el hecho. Según creo, la debilidad del cuerpo proviene de la tristeza del ánimo. Poco a poco me consume el recuerdo de mis hijitos muertos. Sinesio debió haber vivido hasta aquel momento en que todavía desconocía las calamidades de la vida. Después, el encanto de la vida, como una riada contenida, fluyó impetuoso y se fué. Ojalá dejara de vivir y de recordar los sepulcros de mis hijos. Deseo que te conserves bien y saluda a los dichosos compañeros, comenzando por el padre Teocteno y el hermano Atanasio, y luego a todos los demás. Y si alguien se ha incorporado a vosotros, que te es grato, yo debo estarle reconocido por ello, por serte grato y a ese hombre saludalo de mi parte como a un amigo carísimo.

Si te interesas en alguno de mis asuntos, haces bien, pero si no lo haces, tampoco a mí me interesan.”

Carta 80

Hay también en ella una queja por la amarga situación actual. Como en la carta 124, hace alarde Sinesio de su cultura; la cita clásica le sirve para expresar mejor su sentimiento. Y junto a la reminiscencia de Homero, el proverbio popular, *πάλαι ποτ' ἦσαν ἄλκιμοι Μιλήσιοι*, que se aplicaba a aquellos que, afortunados en un principio, tenían un desdichado fin.

El objeto de la carta es un pedido material, necesita de la intercesión de

³ Nuestro conocimiento de la doctrina y el rito del mitraísmo se deben a las inscripciones y monumentos descubiertos en los *Mithraea*, a cuya interpretación han contribuido los textos de los apologistas cristianos, en especial el pasaje de San Jerónimo (epístola CVII) que se refiere a los siete grados de la iniciación en el culto: “*nonne specu Mithrae et omnia portentosa simulacra, quibus corax, nymphius, miles, leo, Perses, heliodromus, pater...*”. *Pater* o *pater patrum* correspondía a la más alta jerarquía, era el encargado de la dirección general del culto. Los fieles se denominaban *fratres*.

Hípatia ante gobernantes y particulares para que dos jóvenes parientes recuperen unos bienes de su propiedad.

“Aunque la fortuna no puede despojarme de todo, sin embargo quiere arrebatarme cuanto puede:

“Ella me privó de muchos y buenos hijos”⁴

Pero el preferir lo mejor y defender a los que sufren injusticia no me lo quitará. ¡Qué nunca ella domine mi espíritu! Odio la injusticia, que es lícito. Y querría impedirle, pero esto es de las cosas que me han sido arrebatadas y la he perdido, también, antes que mis hijos.

“Antiguamente los milesios eran valientes”.

Fué entonces cuando yo era útil a mis amigos y tú me llamabas el bien ajeno por utilizar el favor de los poderosos en beneficio de otros. Y aquellos eran mis medios. Ahora, en cambio, estoy solo y abandonado por todos, a no ser que tú puedas algo; pues en verdad te considero junto con la virtud como un bien inviolado. Tú que tienes poder, podrías usarlo en la mejor forma para que Niceo y Filolao, los hermosos y excelentes jóvenes y parientes, vuelvan a ser dueños de sus propios bienes, interesando a cuantos te honran entre los particulares y gobernantes.”

Carta 10

Aquí es también el hombre vencido por los golpes de la fortuna. Hay nostalgia del ambiente intelectual de Alejandría. Los amigos le han abandonado y la falta de noticias de ellos aumenta su desgracia. Los siente alejados y sobre todo sufre por el olvido del único espíritu que deseaba le permaneciera fiel. El tono de la despedida es apasionado, no se trata de amor sino, acaso, algún sentimiento en el campo de sus ideas platónicas.

“A ti, y, por tu intermedio, a los más dichosos camaradas, saludo, beata señora. Antes te hubiera reprochado que no me honrases con tus cartas. Ahora, en cambio, sé que todos vosotros me abandonáis no porque obre mal, sino porque soy en tanto desafortunado cuanto un hombre puede serlo. Pero si mereciera recibir vuestras cartas y saber en qué cosas os ocupáis (por entero en las más dignas y gozando de la mejor fortuna), me liberaría de la mitad de mis pesares, alegrándome con vosotros. Esta es, también, una de las desgracias que me han sobrevenido. He perdido, junto con mis hijos, también a mis amigos y la benevolencia de todos. Y lo que es más, tu divinísimo espíritu, el único que esperé estuviera siempre conmigo, más fuerte que la ofensa del destino y las mutaciones de la fortuna.”

Carta 15

Tiene un interés distinto. Sinesio, enfermo quizá, solicita un hidroscoPIO, tubo cilíndrico con incisiones y rematado en uno de sus extremos por un cono, que sirve para determinar el peso de las aguas. Es la primera descripción conocida de este aparato.

La invención se atribuye a Arquímedes para solucionar el problema que el rey Hierón le planteara. Guillemín, en el “Mundo Físico”⁵, dice que muchos historiadores consideran a Hipatia como su inventora. Esta carta permite rechazar tal supuesto.

⁴ *Iliada*, XXII, 44. ⁵ GUILLEMIN: *El Mundo Físico*, Barcelona, 1882, t. I.

"Estoy en tan triste estado que necesito un hidroscoPIO. Ordena que se fabrique uno en bronce y adquiera en seguida. El tubo es cilíndrico, de la forma y el tamaño de una flauta. Tiene, sobre una línea recta, incisiones por las que se conoce el peso de las aguas. Un cono, colocado ajustadamente, cierra uno de los extremos del tubo, de modo que éste y el cono tienen una base común. Esto es un areómetro ⁶. Al introducir el tubo en el agua se mantiene erecto, pudiendo así contarse las incisiones. Estas son las que indican el peso."

Carta 33

Apenas un breve fragmento. Según Druon ⁷ habría sido escrita en 394. Alrededor de este año se sitúa la época de su aprendizaje filosófico en Alejandría.

Esta carta es también expresión de una voluntad caída. Sólo como un eco elogia a Alejandro, probablemente el mismo que en la carta 150 llama filósofo y coterráneo.

"Me parece hacer de eco; las voces que recibo, las devuelvo. Así es que alabo ante ti al admirable Alejandro" . . .

Carta 153

Es la más extensa e interesante; fué escrita aproximadamente en 404, al regresar Sinesio de Constantinopla. Se advierte en ella la preocupación, presente en todas sus obras, por lograr una forma de expresión bella y elegante. Fitzgerald ⁸ dice que hay más aciertos poéticos en sus cartas que en los mismos Himnos, que tan opuestas opiniones han suscitado.

Sinesio ha tenido que defenderse del doble ataque de los "mantos blancos y los negros", filósofos y monjes. Le reprochan el amaneramiento de su estilo, la devoción por el máximo poeta, los dejes retóricos. Sinesio era hombre de vasta cultura; el frecuente trato de los grandes autores de la antigüedad está atestiguado por las citas de Homero, Píndaro, Hesíodo, Teócrito, Platón . . ., dispersas en sus cartas, casi siempre de inspiración circunstancial e íntima. Tiene algo del "dilettante", no es pensador original ni profundo; el valor de sus obras radica en ser exponente de las ideas filosóficas de su época.

El que Sinesio fuera así hostigado en su propia ciudad es una muestra de cómo se apasionaban los hombres por cuestiones que dejan hoy indiferente a la mayoría. En Africa, la tendencia natural a las discusiones sutiles en torno a problemas teológicos había dado origen a muchas herejías, arrianismo, eunomismo. Si la disparidad de opiniones dividía entre sí a los cristianos en facciones enemigas, se comprende la exaltación con que los fanáticos atacaban los últimos focos de paganismo.

En Alejandría, dada la idiosincrasia de sus pobladores, las calles eran frecuentemente escenario de tumultos, riñas entre griegos y judíos, civiles y soldados. La introducción del cristianismo dió nuevos motivos para la violencia y hordas de fanáticos, alentados por la Iglesia, recorrían como ne-

⁶ τὸ βαρύλλιον, diminutivo de βάρος, es palabra sólo usada por Sinesio para designar un aparato utilizado para pesar líquidos. En Herón, Aut. 258 y 193.197, equivale a βαρύδιον, peso pequeño. Ningún otro autor la utiliza antes o después.

⁷ A. FITZGERALD: *The Letters of Synesius of Cyrene*, Londres, 1926, págs. 75-76.

⁸ A. FITZGERALD: *op. cit.*, p. 36.

gros espectros la ciudad, tomando represalias, por sus propias manos, contra los paganos, ahora inferiores en número y faltos del apoyo imperial. Fué en Alejandría donde pudieron cometerse atrocidades como la destrucción de la biblioteca del *Serapeium*, bajo el patriarcado del obispo Teófilo, y el asesinato de Hipatia, en tiempos de su sucesor, Cirilo.

Según testimonio de Suidas⁹ y Nicéforo Calixto¹⁰ lo que perdió a Hipatia fué la envidia de Cirilo por la influencia que ejercía en Orestes, el prefecto imperial; según Juan Malalas¹¹ su muerte fué obra del carácter de los alejandrinos, audaces y dados a la sedición.

Una banda de monjes, dirigidos por un tal Pedro, asechó su regreso a la casa y obligándola a descender del carruaje la llevaron hasta una iglesia. Allí quitaron sus vestidos, cortaron su cuerpo y, exaltados por el sentimiento religioso como vengadores de los ultrajes infligidos por los paganos a la fe cristiana, la incineraron.

“Este año he escrito dos libros: uno, inducido por la divinidad; el otro, por la injuria de los hombres. Algunos de ellos, que visten mantos blancos y otros mantos negros, han dicho que yo vejo la filosofía porque percibo la belleza de las palabras y el ritmo y porque me atrevo a decir alguna cosa acerca de Homero y sobre las figuras en los discursos retóricos. Ellos sostienen que el filósofo debe ser enemigo de las letras y dedicar su esfuerzo solamente a los asuntos divinos; que ellos, sí, son espectadores de lo inteligible. El serlo, en cambio, me está vedado porque empleo algunos ocios de mi vida en purificar mi lenguaje y en hacer más amable el pensamiento. Indujo a ellos a juzgarme inclinado sólo a la diversión el que mis Cinegéticas, que desaparecieron de mi casa no sé cómo, fueran muy apreciadas por jóvenes cultores de la gracia y elocuencia de los griegos; pues algunos de mis ensayos poéticos, hechos con cuidado, parecióles evidenciar algo de la antigua mano, como solemos decir hablando de las estatuas. Pero unos de los que me critican, a los que la ignorancia torna audaces¹², son los más dispuestos a platicar de la divinidad. Si acaso los encuentras, enseguida les oirás alguna cosa sobre los silogismos ilegítimos. Y sin que lo necesiten los presentes, los abruman con discursos, en lo que me parece tienen propio interés. De ellos provienen los peroradores¹³ de las ciudades. Es como si dijeras el cuerno de Amaltea, del que ellos piensan que deben servirse. Reconoces, creo, esta clase de hombres versátiles que incriminan un propósito noble. Piden que yo sea su discípulo y dicen que en poco tiempo me harán muy osado en tratar cuestiones divinas y que seré capaz de hablar días y noches sin interrupción. Otros, más sensatos, como sofistas son mucho más desgraciados y aunque querrían ser famosos en la misma forma, afortunadamente para ellos son incapaces de esto. Y sabes de algunos que, habiendo sido despojados en la oficina del recaudador¹⁴ o movidos por alguna desgracia, se hacen filósofos al promediar sus vidas. Y esto sólo por jurar por los dioses a la manera platónica, cuan-

⁹ SUIDAS: Index Scriptorum MPG, CXVII, pág. 1278.

¹⁰ NICÉFORO CALIXTO: Ecclesiasticae historiae, MPG, CXLVI, págs. 469-470.

¹¹ JUAN MALALAS: Chronographia, MPG, XCVII, pág. 359.

¹² ἀμαθίας ἡγουμένης τοῦ θράσους; literalmente: la ignorancia conductora de la audacia.

¹³ οἱ δημοδιδάσκαλοι; literalmente: maestros del pueblo, predicadores. Sólo usada por Sinesio en este pasaje.

¹⁴ τὸ λογιστήριον, el lugar donde en Atenas se reunían los λογισταί. No obstante

do niegan o afirman alguna cosa. Hasta una sombra les aventajaría en decir algo de los dioses, sin embargo, su pretensión es extraordinaria. ¡Con qué arrogancia arquean las cejas! Con la mano sostienen el mentón. Y toman un aspecto más solemne que las estatuas de Xenócrates. Ellos pretenden ordenarnos por ley cosas de su exclusivo interés, para que nadie llegue a conocer claramente lo bueno. Pues piensan que es una acusación contra ellos el que alguien, considerado filósofo, sepa decir bien. Así creen poder ocultarse bajo la simulación y aparecer como interiormente llenos de sabiduría. Estas dos clases de hombres me calumniaron diciendo que me ocupó de cosas triviales. Unos, porque no digo sus mismas necedades, otros, porque no mantengo la boca cerrada y no coloco "aquel buey" sobre la lengua. Contra ambas fué compuesta la obra. Y atacó la palabra de unos y el silencio de otros. Aunque, en particular, está dirigida contra estos últimos, los mudos y envidiosos, (¿Acaso no piensas tú con cierta belleza de forma?) también encontró la forma de ir contra aquellos otros hombres y pretende ser no menos un alarde que un encomio de la sabiduría. No he negado lo que me critican, pero para molestarlos más, con frecuencia me he preciado de ello. Pasando a examinar la elección de los modos de vida, la obra elogia el filosófico como la elección más sabia, y cómo debe ser considerado, sábelo por el libro. Finalmente, contiene una defensa de mi biblioteca, que según dicen oculta libros no corregidos. Pues ni aun semejantes cosas se abstuvieron de decir los envidiosos. Si cada cosa está en su justo lugar; si todas han sido tratadas en su oportunidad; si los motivos de la obra son justos en todas partes y si está dividida en mayor número de capítulos, como ese tratado divino, el Fedro, en el que Platón discute sobre todas las formas de lo bello a la vez; si todas las cosas han sido dispuestas para convergir al fin propuesto y si quizá la prueba implícita en el relato ha llegado a darle sostén; si, como en casos semejantes, la demostración resulta de la prueba y si una cosa surge de la otra; éstos serían dones de la naturaleza y del arte. A alguien que esté acostumbrado a reconocer un personaje divino aún oculto bajo vil aspecto, como esa Afrodita, esas Gracias y tantas bellezas divinas que los escultores hacían para los atenienses mezclándolas con estatuas de los Silenos y los Sátiros, a éste no se ocultará absolutamente lo que la obra revela de los dogmas secretos. Pero se ocultará a los otros, porque parecerá dicho de modo superfluo y como por casualidad y diseminado, sencillamente, en el discurso. Sólo los epilépticos perciben los enfriamientos producidos por la luna. Pero también los destellos de las emanaciones de la mente sólo son recibidos por ellos, a quienes, por tener sano el ojo de la mente, el dios les enciende una luz semejante a la divina, que es para los inteligentes causa del comprender y para las cosas inteligibles del ser comprendidas. En la misma forma la luz relaciona la vista con el color. Pero, si teniendo color quitas la luz, el poder de percibirlo sería ineficaz. Acerca de todas estas cosas esperamos que tú juzgues, y si decidieras que esta obra debe ser publicada la dedicaré juntamente a los rétores y los filósofos. A los unos agrada y a los otros será útil; siempre que tú, que eres capaz de juzgarla, no la rechaces. Pero si no te pareciera digna del oído de los griegos y, como Aristóteles, antepones la verdad a la amistad, una obscuridad pro-

que se señala que en Sinesio designa el lugar de reunión de los filósofos, por el contexto se ha traducido: la oficina del recaudador.

funda y espesa la envolverá y la obra mencionada será ignorada por los hombres. Esto acerca del primer libro. El otro el dios lo ordenó, examinó y consideró como testimonio de agradecimiento al poder de la imaginación. Se investiga en él acerca de la fantasía y se explican algunas otras doctrinas que aun no han sido examinadas por los griegos. ¿Y por qué decir más acerca de esto? Sin embargo, ha sido realizado completamente en una sola noche, mejor, durante el final de una noche, en la que también se me hizo presente la visión de la necesidad de escribirla. En la obra hay dos, o quizá tres pasajes en los que me parece ser otro, como un oyente de mí mismo entre los presentes. Y ahora, cuantas veces recorro la obra, encuentro que todo está dispuesto con arte admirable y cierta voz divina me envuelve, como la de la poesía. Y si no es sólo impresión mía y a otros sucede esto, tú también lo descubrirás. Tú eres, en realidad, la primera entre los helenos después de mí, que has de leer estas obras, que te envío y que están todavía inéditas. Y para que el número esté completo te mando mi libro acerca del Regalo. Lo había escrito hace tiempo, en ocasión de mi embajada, para un hombre de gran influencia ante el emperador. Y la obra y el obsequio fueron útiles a Pentápolis.”

